
Intervención de la Fundación César Manrique / PIOLC

Consejo de la Reserva de la Biosfera 6 de octubre de 2025

La Fundación César Manrique reafirma hoy, una vez más, su compromiso con la defensa del territorio, la identidad cultural y el cuidado del medio ambiente de Lanzarote y del Archipiélago Chinijo. Lo hacemos porque entendemos que esta tierra frágil, limitada y única, se encuentra en un momento decisivo: la encrucijada entre repetir los errores del pasado o apostar por un futuro coherente con los valores que nos identifican como sociedad y con los límites que nos impone la naturaleza.

Reconocemos la voluntad del Cabildo de Lanzarote presidido por Oswaldo Betancort para proveer a la isla de un PIOL actualizado que ordene el territorio insular y la actividad humana, dando respuesta a las necesidades presentes y desafíos futuros. Necesidades presentes extraordinariamente condicionadas por la masificación turística y los desbordamientos de todo tipo que sufrimos en Lanzarote y en Canarias incidiendo en un malestar generalizado como consecuencia de la congestión y el deterioro progresivo de los servicios públicos esenciales (sanidad, educación, suministro de agua, movilidad, atención a las personas más desfavorecidas, equipamientos de ocio...) y del patrimonio natural. Nuestros crecimientos y masificación son inasumibles e incompatibles con el bienestar global que nuestra sociedad merece en relación con la riqueza que produce.

Esta situación actual, queremos aclarar, no es, ni mucho menos, responsabilidad de este gobierno ni de ningún otro en concreto: lo es de todos los sucesivos gobiernos y, salvo acciones puntuales, de la sociedad en general, que ha dado forma, por acción u omisión, a un fracaso colectivo forzado por la codicia del capitalismo turístico de masas. Un fracaso más doloroso aún, si lo comparamos con las oportunidades que nos ofrecía nuestro brillante origen histórico moderno para un desarrollo económico, social y ambiental singular, único en el mundo, que ha sido dilapidado. Ahora bien, el presente sí adjudica la responsabilidad que cada uno tenemos. Y el PIOL que nos trae aquí es presente que condicionará radicalmente el futuro: por acción, de nuevo, o por omisión. Un futuro con desafíos climáticos, sociales y económicos formidables, inimaginables, quizá hoy, pero que sospechamos muy complejos y disruptivos.

La Fundación César Manrique ha recabado el asesoramiento de un equipo profesional experto en urbanismo, que conoce bien nuestra isla, para elaborar las sugerencias presentadas durante el periodo de exposición pública. Y también para elaborar esta intervención. Lo hacemos con el mayor respeto y voluntad de contribuir al proceso abierto por el Cabildo de Lanzarote, pero con convicción en nuestros análisis y valoraciones.

Frente al Borrador y Documento Inicial Estratégico del Plan Insular de Ordenación de Lanzarote y el Archipiélago Chinijo —el PIOLC— queremos subrayar la necesidad urgente de un planeamiento que respete de manera realista los límites ecológicos del medio insular. No basta con mencionar la sostenibilidad: es necesario situarla en el centro de la planificación, con medidas concretas, con diagnósticos rigurosos y con la valentía política y las luces largas que exige proteger un territorio tan frágil como este y gestionarlo en la perspectiva de un escenario postcrecimiento.

Durante décadas, la Fundación César Manrique ha defendido un modelo de desarrollo basado en la contención, en la conservación activa del paisaje y en la preservación del patrimonio natural y cultural como recursos estratégicos y colectivos. Hemos denunciado la expansión urbanística y turística desmedida, que tantas veces se ha presentado como progreso, cuando, en realidad, lamentablemente, ha supuesto deterioro, pérdida de identidad y saturación de los recursos. Y hemos exigido siempre la definición clara de la capacidad de carga del territorio y el establecimiento de una verdadera cultura de los límites. Hoy repetimos: ni una cama turística más, para comenzar, y el futuro se escribe desclasificando suelo y expectativas, cueste lo que cueste: decreciendo en viejas lógicas económicas que rompen la tierra para, por el contrario, crecer en bienestar y convivencia con el territorio y los recursos, con el fin de mejorar nuestras vidas y nuestros entornos.

Porque el paisaje no es un decorado explotable ni un recurso inagotable. El paisaje es la expresión cultural más profunda de una sociedad, es un bien común que garantiza el bienestar ciudadano, la identidad local y la fortaleza frente al futuro. Defender el paisaje es defender la calidad de vida, la justicia territorial y la dignidad de la sociedad. Por eso reclamamos que la planificación territorial deje de ser un mero ejercicio técnico y se convierta en una herramienta ética y política (en el sentido más honorable), capaz de orientar las decisiones públicas hacia el interés general, lejos de la burocracia del planeamiento y el cortoplacismo. Capaz de encauzar ideas y valores, no de cumplir simplemente con el trámite.

El diagnóstico, crítico

El marco legal que ampara el PIOLC es claro. La propia Ley 4/2017 establece que la planificación insular debe garantizar el uso responsable de los recursos naturales, la preservación del paisaje y un modelo de desarrollo que ponga límites reales a la expansión y a la presión sobre el territorio. El principio de sostenibilidad está en el corazón de la ley. Pero, repetimos, el mero cumplimiento formal de la normativa no basta. El PIOLC no puede convertirse en un catálogo de buenas intenciones. Necesitamos un plan que traduzca esos principios en un diagnóstico transparente, riguroso y valiente, capaz de reconocer la fragilidad del territorio y de establecer determinaciones concretas: fijación de la capacidad de carga —sin duda—, protección efectiva del suelo frente al urbanismo, identificación de paisajes frágiles y singulares, equilibrio real entre usos y auténtica prevención de riesgos. Necesitamos actualizar, con límites y brillantes proyecciones, la cultura territorial específica de Lanzarote, no aplicando las inercias de otras islas.

La planificación insular debe asumir con claridad una premisa: no todo cabe en un territorio limitado y saturado como Lanzarote. Resulta imprescindible frenar la lógica expansiva del turismo y de los crecimientos residenciales, priorizando de una vez por todas el interés general frente a los intereses especulativos y la dinámica del crecimiento infinito que no es sino destrozo, como estamos comprobando día a día. El PIOLC tiene la obligación de orientar el futuro insular hacia un modelo consistente, justo y sostenible, donde el paisaje y los bienes culturales sean reconocidos como patrimonio colectivo, nunca como mercancía.

Ciertamente, el análisis del Borrador del PIOLC revela graves carencias que comprometen su validez como instrumento de ordenación. El plan aborda recursos naturales, paisaje, capacidad de carga y sistemas territoriales desde una óptica fragmentaria y técnica, pero sin visión estratégica ni estructural. Se limita a recopilar datos, pero no ofrece un proyecto de futuro. Y este es un déficit de planeamiento sustantivo, muy preocupante.

En materia de paisaje, por ejemplo, el plan reduce su valor a una simple zonificación ambiental. Se ignora el papel vertebrador e identitario del paisaje, se obvia su condición cultural y su integración con la vida cotidiana de la ciudadanía. Esta visión reductora desvirtúa la concepción integral que defendió César Manrique: la de un territorio donde arte, cultura y naturaleza se funden en un modelo insular coherente. Renunciar a esa visión supone erosionar la base misma del valor territorial y turístico de Lanzarote.

En cuanto a la capacidad de carga, el plan ni la calcula con rigor ni la relaciona con factores esenciales como la población estacional, la presión sobre los recursos hídricos y energéticos, o la saturación de infraestructuras. Sin este análisis, el PIOLC se convierte en una herramienta ciega que perpetúa el crecimiento sin límites.

Tampoco se definen sistemas territoriales equilibrados ni centralidades capaces de reducir la movilidad forzada. El borrador sigue apostando por más carreteras y autovías, repitiendo un modelo obsoleto que incrementa la dependencia del coche privado y destruye paisaje, en lugar de avanzar hacia una movilidad sostenible y coherente con los compromisos climáticos.

El agua, recurso estratégico y absolutamente vulnerable, tampoco se integra en un modelo de ordenación. Se reconoce la dependencia total de la desalación y unas pérdidas superiores al 50 % en la red de distribución, sin embargo, no se propone ninguna estrategia de gestión integrada que garantice seguridad hídrica frente al cambio climático. Y estamos al borde del colapso hídrico, bien lo sabemos. Lo mismo ocurre con la energía: no se articula un plan insular de transición hacia renovables ni un mapa eólico que oriente las decisiones desde criterios de compatibilidad y de integración paisajística.

Finalmente, el plan asume sin crítica las clasificaciones históricas del suelo y reservas de actividad que arrastran décadas de inercia. No se revisa su pertinencia ni se evalúa su impacto acumulativo. Esta pasividad perpetúa dinámicas insostenibles, en lugar de redefinir el modelo territorial desde el conocimiento, la precaución y la equidad. Extracciones agresivas de áridos, nuevas carreteras, circulación salvaje de *buggies* por nuestros campos, explotaciones de acuicultura marina, tendidos eléctricos al aire, instalación de antenas de telefonía con impacto paisajístico, parques eólicos y solares coches y coches y más coches...

El futuro, propositivo

Más de treinta años después del PIOL'91 y de la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera, la isla se encuentra en un punto crucial. El modelo de desarrollo vigente ha tensado de forma crítica los equilibrios ecológicos, sociales y territoriales, superando

la capacidad de carga insular y poniendo en riesgo la habitabilidad futura. El Borrador del PIOLC, en lugar de constituir un instrumento estratégico para corregir esta deriva, se queda en un documento descriptivo, sin un modelo territorial claro y una propuesta correctiva potente.

Desde la perspectiva de la Fundación César Manrique, esto es una decepción. Lanzarote necesita un plan insular que:

- Defina la estructura territorial existente y futura, incluyendo asentamientos, usos del suelo, corredores ecológicos y sistemas de transporte.
- Establezca criterios claros de protección y contención, identificando los suelos que deben preservarse de la urbanización y definiendo umbrales de capacidad de carga turística y residencial, que debe gestionarse a la baja.
- Integre la dimensión climática y ecológica, con estrategias de mitigación, adaptación y restauración ambiental, especialmente en las áreas más frágiles y en el litoral.
- Proponga un esquema de centralidades equilibradas y accesibles, que reduzca la movilidad forzada, potencie la proximidad y refuerce la cohesión territorial.
- Concrete un proyecto de territorio participativo y transparente, que permita a la ciudadanía valorar críticamente el sentido del plan.

En definitiva, el PIOLC debe reformularse en profundidad para convertirse en un plan verdaderamente estructurante. Debe dejar de ser un simple documento administrativo para transformarse en una auténtica estrategia de transición territorial, ecológica y social.

Esto exige incorporar criterios técnicos avanzados que orienten a Lanzarote hacia un modelo basado en:

- La suficiencia, sustituyendo la lógica del crecimiento ilimitado por la racionalización del uso del suelo y de los recursos.
- El respeto a los límites biofísicos y paisajísticos como principio rector de toda decisión territorial.
- La resiliencia climática, integrando la adaptación y la mitigación en la ordenación.
- La diversificación económica, reduciendo la dependencia del monocultivo turístico.
- La equidad social y territorial, garantizando el acceso justo a la vivienda, a los recursos y a los servicios.
- La movilidad que priorice el transporte público, los desplazamientos activos y la accesibilidad frente a la expansión de infraestructuras viarias.
- La economía circular y el autoabastecimiento energético renovable, como pilares de la neutralidad climática.

Concluimos con una valoración y una propuesta. Lanzarote no puede permitirse un plan que sobrevuele los problemas sin afrontarlos. Necesitamos un documento ambicioso y transformador, que articule los límites, la singularidad y la calidad del territorio como ejes de futuro. Un plan que coloque la sostenibilidad en el centro de toda estrategia, que reconozca el paisaje como bien común y que honre, con coherencia y responsabilidad, el legado de César Manrique.

No necesitamos ni una cama más, deberíamos enfocarnos hacia escenarios postcrecimiento, desarrollar políticas activas de calidad de vida, favorecer grandes consensos, y apoyarnos en conocimiento experto orientado por liderazgos políticos, conscientes de que el futuro no nos esperará, sino que nos arrollará, si no somos capaces de dialogar con él y entender sus exigencias para traducirlas en decisiones anticipadas de presente. Solo así podremos garantizar un futuro habitable para las generaciones presentes y venideras. Sean sabios, generosos y valientes, por favor.